

GERMÁN OJEDA

Laviana en dos tiempos



Gracias a la Fundación Emilio Barbón y a la insistencia de Francisco Trinidad, tengo la oportunidad de reunir en este número 2 del boletín de la Fundación dos textos míos sobre Laviana, uno basado en la *Topografía Médica* que en 1927 escribió sobre el concejo el gran médico y notable ilustrado J. M^a Jove Canella, que conocía muy bien esta comarca del alto Nalón y que nos describe en su trabajo la intensa transformación económica y social que está viviendo Laviana desde comienzos del siglo XX debido al avance de la minería y al desarrollo comercial de la capital del municipio, transformación que poco a poco convierten una comarca agrícola y sobre todo ganadera en una zona también minera e industrial, un proceso que a ojos vista el gran Palacio Valdés definió como el paso de la civilización a la barbarie.

El magistral novelista del paisaje humano lavianés tenía nostalgia del pasado bucólico y señorial, porque ni Laviana venía de la civilización —gran parte de la población a comienzos del siglo XX era analfabeta— ni la explotación del carbón significaba la barbarie; al contrario, en el segundo texto recogido en estas páginas —mi pregón sobre Laviana— lo que se observa es el empuje de una sociedad nueva, menos tradicional y más abierta, menos feudal y más democrática, que en su andadura a lo largo del siglo pasado se compromete con las ideas del progreso político y social, salvados los años negros del franquismo.

En realidad, bien mirado, podría decirse que fue al revés, que Laviana pasó en el siglo XX de la barbarie —por emplear la terminología del eminente escritor— a la civilización, en un proceso de transformación económica y modernización social que ha hecho de este histórico municipio del alto Nalón una referencia de modernidad en

el conjunto de Asturias, tal como expongo en los textos que siguen a estas líneas introductorias.

I

Laviana en las primeras décadas del siglo XX

Son las últimas palabras de Armando Palacio Valdés antes de dar por terminada *La aldea perdida*: «Decís que ahora comienza la civilización... Pues bien, yo os digo..., ¡oídlo bien!... ¡yo os digo que ahora comienza la barbarie!»¹

Civilización o barbarie, esa era hace poco más de una centuria —al principio de la expansión minera en la zona alta del Nalón— la gran alternativa, alternativa que para el eminente novelista de Laviana Palacio Valdés era la barbarie, y que para Jove Canella era un cuarto de siglo después de comprobar sus efectos —el trabajo está redactado en 1927— la civilización, pero una civilización con claroscuros, porque si por una parte «económicamente la situación mejora de modo constante», y crecían la población, el urbanismo y el bienestar de los vecinos, en cambio con el avance industrial había más problemas sociales y además constataba «la falta de cultura e ilustración y el abandono de la higiene pública»².

En esta topografía sobre Laviana —la tercera sobre los municipios de la cuenca del Nalón que Jove Canella elabora en poco más de un lustro— nuestro autor escribe más propiamente como médico preocupado por la salud que como sociólogo que denuncia la situación socioeconómica la clase obrera —como había hecho en los casos de San Martín y Langreo estudia atentamente las estadísticas demográficas que determinan los movimientos de población, analiza con detalle las distintas enfermedades que afectan al vecindario, explica en muchos casos sus criterios sobre los tratamientos sanitarios, e incluso se atreve a criticar diagnósticos y comportamientos médicos.

Por ejemplo, ante el problema de la gripe, «endémica entre nosotros», Jove constata que «hemos de reconocer que en la abundancia de gripe un tanto de culpa muy grande, quizá el mayor, corresponde al médico, forzado las más de las veces por la imperiosa demanda, tan corriente en los pacientes y en cuantos lo rodean, de un rápido diagnóstico, y otras por el afán de epatar con su ojo clínico. Y así no hay ligera febrícula que no se moteje de *trancozo*, ni iniciación de infección alguna que no se achaque al discutido amigo de Pfeiffer»³.

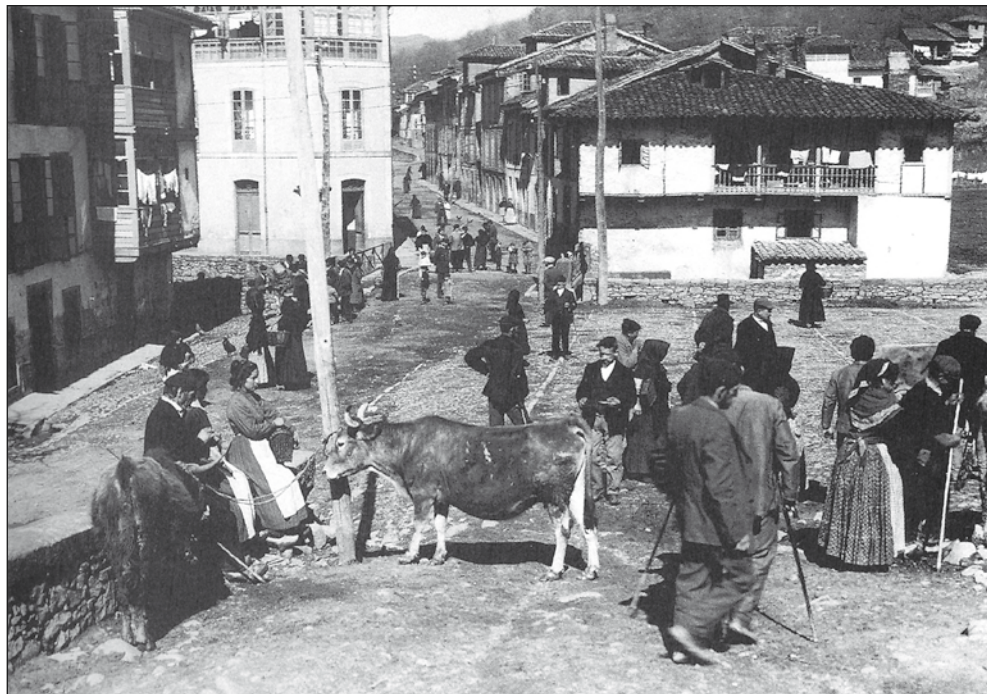
Para el médico Jove Canella muchas de las principales enfermedades de la comarca, empezando por las respiratorias

1 Armando Palacio Valdés, *La aldea perdida*, Madrid, 1982, p. 264.

2 José M^a Jove Canella, *Topografía médica de Laviana*, premiada por la Academia Nacional de Medicina en el

año 1927, Madrid, 1927, 140 pp. [la cita corresponde a la p. 140]

3 *Ibidem*, pp. 122-123.



Mercado de Pola de Laviana, hacia 1915

y la tuberculosis, «que destaca como productora de una de las más grandes cifras de mortalidad», tenían relación directa con el clima húmedo, escaso de sol y propenso al contagio de infecciones. El segundo grupo de enfermedades estaba relacionado con las actividades laborales, abundando los traumatismos y los problemas quirúrgicos en los cerca de 1.200 mineros que trabajan en el concejo al «arrancar de las entrañas de la tierra el carbón, ese combustible sólido universal, cuya conquista se amasa con lágrimas y sangre». Y el tercer bloque importante eran las enfermedades infantiles que ocasionaban un número de

muerres «bochornoso» como consecuencia de «la incultura reinante en cuanto concierne a la crianza infantil» y que se relacionaban sobre todo con «la hiperalimentación desde los primeros días (pues) no guía a las madres más afán que ver a sus hijos gordos y rollizos», madres que por su parte solían tener problemas del sistema circulatorio y cardíaco «debido a los repetidos embarazos y agobio del trabajo»⁴.

A los problemas derivados del clima, el trabajo y la incultura sanitaria, se añadía la falta de higiene pública

⁴ *Ibidem*, pp. 126-129.

(Jove pedía como medida urgente para «nuestra redención sanitaria» la traída de aguas del manantial del Raigoso), que eran los cuatro principales factores causantes de las enfermedades más frecuentes en Laviana, un municipio que sin embargo todavía no había visto extenderse las enfermedades venéreas y la sífilis, porque a diferencia de los concejos de Langreo y San Martín «no hay prostitución oficial en la comarca»⁵.

No era la única diferencia importante de Laviana con los concejos vecinos de más abajo del Nalón, porque si bien todos habían visto progresar notablemente su economía, su urbanismo y su población, sobre todo desde comienzos de siglo y en los años de la Gran Guerra, en San Martín y Langreo crecían mucho más los habitantes que los edificios, mientras que en Laviana según nuestro médico en el decenio 1917-1926 «la relación entre aumento de viviendas y el de habitantes, uno de los más interesantes en materia sanitaria, es sumamente favorable, puesto que en el año 1917, la proporción era de 4,9 habitantes por vivienda, y en el de 1926, pese al notable aumento de población, es esta relación de 3,8»⁶.

En realidad, las diferencias al cumplirse el primer cuarto del siglo XX entre Laviana y los concejos industriales vecinos eran muy notables en todo, en vivienda, en salud, en condiciones de

vida, y hasta en tradiciones y costumbres, lo cual venía determinado principalmente por su estructura económica, pues en San Martín y más aún en Langreo la economía estaba basada en minas y fábricas desde hacía décadas, pero en Laviana el avance de la industria carbonera era reciente, no había comenzado hasta la llegada del Ferrocarril de Langreo en 1884, y las actividades principales estaban vinculadas todavía a la economía campesina⁷.

«La mayor parte de la población —escribe Jove— dedica sus actividades a la agricultura y a la ganadería. Son estas dos actividades las que consumen más trabajo humano, no sólo por ser la mayoría de la población terrateniente en pequeña escala, sino porque la mujer también suma sus esfuerzos al mismo trabajo. Sigue la minería, teniendo que añadir que parte de los mineros son también labradores. Parte de los elementos labradores suelen contratarse como jornaleros eventualmente, según cercanía de obra y época, como ocurre en el invierno, cuando el campo descansa. Los oficios de construcción, los profesionales manuales, como los del vestido, calzado y los elaboradores de productos alimenticios, panaderos, carniceros etc., son proporcionales a la población. Una profesión es muy abundante, la de comercio, que resulta muy excesiva, pues carga sobre ella el sostenimiento de numerosas

⁵ *Ibidem*, pp. 34-35, 124.

⁶ *Ibidem*, p. 107.

⁷ La situación de Laviana a finales del siglo XIX, en Eladio G. Jove, «Laviana», en *Asturias*, tomo II, 1897, pp. 43-63.

familias, y lo hacen sumamente caro. El que más abunda con grave daño es el de bebidas alcohólicas»⁸.

Efectivamente, la mayor parte de la población se dedicaba al campo. La agricultura era «uno de los elementos básicos en que descansa la riqueza del concejo», pero «no rinde mucho» por el poco terreno llano disponible, la gran división de la propiedad y el atraso en los sistemas de cultivo, pues «todas las labores se caracterizan por la rutina de prácticas primitivas. Los aperos de labranza son los antiguos, los mismos que usaban nuestros tatarabuelos»⁹. Además se agotaban las tierras «con la perduración de una determinada siembra, de un cultivo fijo», y aunque la patata ya se había convertido en el principal cultivo a costa del maíz, ni se cuidaba la producción de huerta, ni los frutales, ni siquiera las avellanas y los castaños que complementaban la dieta alimentaria¹⁰.

La ganadería era «la otra riqueza importantísima de Laviana», pero sólo tenía 3.048 cabezas de ganado «cuando, por lo menos, debiera de producir sustento para un número tres veces mayor», si las «sucesivas y descabelladas» talas de bosque —que habían producido «la desaparición de la gran parte de la riqueza forestal»— se hubieran hecho racionalmente para aumentar los pastos artificiales, y si se aprovecharan debidamente «los pastos naturales de incal-

culable valor para el sostenimiento del ganado»¹¹.

Por otra parte, en la capital del concejo había una importante actividad comercial derivada de la buena situación estratégica —entre la industria y el campo, y entre el valle y las zonas montañosas fronterizas de Asturias y León— del concejo, y también de las fáciles comunicaciones por ferrocarril con Gijón y por automóvil con Oviedo, a pesar de que la carretera por Tarna hacia la meseta estaba sin concluir a falta de dos kilómetros, y la «ansiada carretera» hacia el vecino municipio de Aller todavía estaba en sus inicios¹².

Jove Canella destaca que «el volumen comercial de nuestro pueblo es enorme... el comercio aparece centralizado en la capitalidad, y en ella abundan los almacenes y grandes comercios. Los principales centros bancarios de la provincia tienen establecidas allí sucursales de sus negocios. El mercado de que hemos hecho mención, el Ayuntamiento, el Juzgado de primera instancia y el municipal, Registro, Notaría, etc., atraen todos los días una gran masa de personas a la villa, y a tono con ello resulta desarrollada la industria del hospedaje y muy asistidas las casas de comidas y ... las de bebidas», donde se destacaban los almacenes de vinos de *Lin de la Barca*, *Borín* y *Celomo*, que concentran «en esta

8 *Topografía médica de Laviana*, p. 109.

9 *Ibidem*, p. 63.

10 *Ibidem*, pp. 64, 100.

11 *Ibidem*, p. 65.

12 *Ibidem*, p. 68.

villa casi todo el comercio de vinos del valle»¹³.

El tercer y último soporte de esta economía que se iba diversificando con el paso de los años era la industria carbonera, que constituida por cuatro empresas mineras —Grupo Carrio, Coto Musel, Barredos y Cándido Blanco— daban empleo a 1.170 mineros, que habían aumentado mucho desde comienzos del siglo XX y especialmente los años de la guerra europea «que atrajo una gran población trabajadora» procedente de Castilla y también de Andalucía¹⁴.

Pero pese al importante avance de la minería, todavía en 1927 «el carácter moral de nuestros naturales» venía marcado por una «gran religiosidad» —dos católicos destacados, el cardenal Fray Ceferino González y Maximiliano Arboleya eran oriundos del concejo—, y por una honradez «proverbial, al igual que la laboriosidad», pues como dice nuestro médico «es el trabajo el único patrimonio de esta tierra, y a él se dedican todos sin desmayo»¹⁵.

Trabajador, honrado y religioso; campesino, comerciante y minero, el lavianés caminaba con paso seguro hacia una economía diversificada y una sociedad moderna, aunque pendiente todavía de mejoras en la higiene pública, en la instrucción y en la cultura asociativa y popular, mucho más avanzada en los

concejos vecinos, ya que según Jove «hay, sin duda alguna, cierta apatía en los elementos selectos del concejo, que no parecen muy interesados en impulsar ese movimiento que en toda la cuenca industrial del Nalón se advierte a favor de los organismos propulsores del desarrollo moral e intelectual, y resulta bochornoso que nosotros, siguiendo el ejemplo, no tengamos fundadas y arraigadas las Sociedades de cultura, instrucción, Ateneos, etcétera, como ocurre en los concejos cercanos»¹⁶.

Pero pese a la apatía de los «elementos selectos», ese lavianés trabajador, honrado y religioso; campesino, comerciante y minero, caminaba con paso seguro alejándose de la barbarie anunciada por Palacio Valdés e incorporándose a la civilización industrial y urbana, continuando la trayectoria histórica de tantos hijos del concejo que supieron servir en el trabajo, en la religión y en las letras al progreso de su tierra.

II

Pregón de las fiestas de Laviana

Dice la copla popular que

«No pudieron los señores
tener iglesia en el pueblo
porque la quiso la virgen
en la campa del Otero»

Los señores de Laviana, los Bernal-

¹³ *Ibidem*, pp. 67, 84. Al desarrollo comercial y económico de Laviana me he referido en el «Pregón de las fiestas de Laviana», en *Asturias invertebrada*, Oviedo, 1991, pp. 129-132.

¹⁴ *Topografía médica de Laviana*, p. 107.

¹⁵ *Ibidem*, p. 83, 139.

¹⁶ *Ibidem*, p. 89.



Panorámica de Pola de Laviana, en la actualidad.

do de Quirós y los condes de Nava ya no están, aquí está la gente del común celebrando la fiesta en el Otero. A los nobles se los llevó la historia a la capital, aquí queda el pueblo que vino a trabajar la tierra y las entrañas. Están lavianeses antiguos y modernos. Los del solar de Villoria y El Condado, los que bajaron de Caso a las minas y los que subieron de San Martín a los pozos. Están los que vinieron de Vizcaya a currar a Coto Musel y los que atravesaron Tarna desde Castilla para trabajar en Carrio. Laviana es el resultado de ese encuentro: cen-

tenarios campesinos cavadores del solar señorial, nuevos mineros picadores del tajo; lavianeses y casinos, vascos y castellanos: un encuentro de gentes y culturas bien mezcladas que hacen diverso y rico este lugar aguas arriba del Nalón.

Laviana es el paraíso terrenal de Palacio Valdés, la tierra blasonada de hidalguía, la Asturias clerical de Arboleya y de Martínez Vigil, de fray Ceferino González y del cura Luciano Jove. Pero también es la tierra negra de los mineros y de la dinamita, de los obreros sin pasado y de los guajes sin pan, de las

luchas obreras y de la revolución: aquella Arcadia feliz de la novela de Valdés y de los señores de hidalguía se ha convertido un siglo después en el concejo de los currantes más bulliciosos de las Cuencas: el carbón ha calentado la hoguera de las nuevas ideas, de las bandas de música, de las masas corales, del Titánico, del descenso folclórico del Nalón y del ascenso riguroso de Los Berrones: esta Laviana vale más que la de entonces, porque lo quiso la Virgen, porque lo trajinó el pueblo, porque es de todos los troncos y de todos los lugares.

Y esta es la idea que quiero destacar para el pregón del Otero: que esta tierra del Nalón es la más abierta, la más plural y la más rica de las Cuencas, gracias a que aquí se encontraron en el último siglo gentes de distintas partes y culturas de diversas procedencias, casinos de la Braña y vascos de Somorrostro, castellanos de tras Tarna y asturianos de ribera, ganaderos y mineros, pastores de Peñamayor y señores de novela: un mosaico de experiencias y vidas que hacen de Laviana el alfoz más plural de las comarcas.

Así que Palacio Valdés falló en su juicio: Laviana era antes una Arcadia infeliz para la mayoría, hoy es un lugar común de diversión y puja, de trabajo y acción, gracias a que vuestros abuelos bajaron de los montes al valle y que vinieron maquetos de otras tierras hasta juntarse todos en los pozos para sacar carbón de las entrañas y conciencia de clase proletaria a la miseria.

Hay además otra Laviana nacida de este siglo de minas y vapor, que junta los valles de abajo del Nalón con los de arriba, Caso con Sama, Castilla con Gijón. Es la Laviana comerciante, que subasta los jueves en la feria el ganado, que exportaba por Gijón avellanas, que amasa pan de trigo y que vende mal vino a los mineros.

Porque esta fue tierra de panaderos y de vinateros, lugar donde se trafica con el trigo y el vino que viene de Castilla, es decir, que Laviana ha sabido en este siglo aprovechar su emplazamiento, el ser lugar de paso, para fijar plaza comercial, para vender el pan en las casonas y el vino en las tabernas: Laviana ha emborrachado a las cuencas mineras.

Lugar de gentes variadas y de variados oficios, es Laviana tierra abierta, tierra de muchas fronteras, entre el mar y la montaña, entre Castilla y Gijón, entre la mina y el campo, entre curas y entre rojos, entre gentes muy diversas. Y siendo como es cuenca minera tiene rasgos distintos. Distintos de La Felguera y Sama, del Caudal y el Aller. Los de Langreo —como le oí decir a Ramón Rubial de los asturianos— antes de doblarse parten, pero los del Aller antes de partirse doblan. Para conocer las gentes vecinas del Aller hay que saber la historia del marqués de Comillas, del sindicalismo católico, de los padres de La Salle e incluso de vuestro cura Arboleya: allí la fe divina movió montañas cuando aquí la realidad humana movía las luchas mineras: Aller tuvo que vestirse a la fuerza

con la iglesia de amarillo, mientras Laviana elegía primero la bandera tricolor y luego, el rojo, hasta acabar mayormente en socialista.

Queda por tanto anotado lo principal, o sea que Laviana, que era hace un siglo tierra bucólica de señores y señoritos, se transformó gracias a su lugar en el mapa y al carbón en tierra de mineros y comerciantes. Lo demás se explica a continuación: que haya banda de música y masa coral, grupo folclórico y Titánico de Laviana, fútbol y diversión, esto es, las respuestas colectivas a las nuevas condiciones del trabajo industrial.

Y no es casualidad que el Titánico

se vista de rojiblanco como el Sporting, porque desde hace 105 años, desde que el ferrocarril de Langreo juntó en 1885 las minas de Carrio con la mar, la gente de Laviana encontró en Gijón sus sentimientos: allí bajó en el tren cuando era niño a ver la playa, allí de adolescente se emparejó, allí soñó horizontes: es bien sabido, se ama lo que se conoce, por eso Laviana, y en general la mayoría de la cuenca del Nalón, es del Sporting.

Esta Laviana de encrucijada es abundante en todo. Aquí es rico el suelo y el subsuelo, el paisaje y el paisanaje. Aquí se da la vaca y el carbón, la leche y la boroña. De aquí salieron las casas

«Creemos en Laviana»



Laviana

C/ ARTURO LEÓN 1 • T. 985 601 096 • POLA DE LAVIANA

más blasonadas del Principado y los curas de más nota de la patria: los Alvarez de las Asturias y los Camposagrado, los Ceferino González y Arbolea. Aquí se inventó la novela moderna. Aquí está Funeres para la memoria roja y la Virgen del Otero para la memoria blanca. Esta tierra de frontera ha sabido combinar la berza y el carbón, la música popular de las montañas con la letra obrera de la Internacional. Este es un pueblo de músicos corales y solistas «berrones», devoto y descreído, folclórico e hidalgo.

Laviana, romana y medieval, Alfoz de señorío, cuenca minera, es noble y es legal. Se llama pola, puebla, la poblada, viene de muy atrás mientras busca horizontes. Ha aprendido muchas cosas en la historia y las sabrá aprovechar para el futuro. La Pola de Laviana, la Pola de los Bernaldo de Quirós y de Jove, la Pola del carbón y los mineros, vuestra Pola,

no es la aldea perdida de la novela sino la tierra encontrada de la realidad, marchosa y trabajadora, campesina y obrera: un lugar de empuje y dinamismo para Asturias.

Y en esta fiesta vuestra que pregonó, ¡que canten los Berrones, que salgan las barcazas, que se exprese Laviana en sus folganzas! Atrás, en la memoria antigua de Laviana, quedan los curas con sus dioses y aquí viene la fiesta con sus sonos, la gente a divertirse, el pueblo en danza: ¡que no pare la juerga, que no cese la danza! ¡Viva Laviana camino del Otero, bajando las piraguas! Y como dicen las canciones de aquí ¡Viva la gente minera y viva la Chalana! ¡Puxa Asturias, Puxa Laviana, Puxa el Nalón y Puxa la Chalana! ❁

(Laviana, 13 de agosto de 1990)